

LA LUZ BILBAÍNA,

Periódico Literario y de Anuncios.

EDICION DE 1000 EJEMPLARES.

Se publica todos los Domingos en Logroño en la Librería de Ruiz, calle de la Plaza frente á Portales núm. 981. — Precio de suscripcion: en esta Ciudad llevado á las casas de los Sres. suscritores 6 rs. por trimestre y 20 por un año, y en las provincias 7 y ~~24~~ ²² ~~franco~~ de porte. Se suscribe en las principales librerías del Reino.

LITERATURA.

La Risa, esa enciclopedia de estravagancias que sale de las acreditadas prensas de la *Sociedad Literaria* de Madrid, aparece cada día mas interesante. Es sin disputa alguna el mejor periódico de su género; y para decirlo con propiedad el único que en su clase se publica en España. No extrañamos si atendemos á que está confiada su redaccion á los mas célebres escritores como Zorrilla, Breton de los Herreros, Villergas, Ayguals de Izco, Príncipe y otros. La profusion de caricaturas que embellecen esta originalísima publicacion, son dignas de su mérito literario. Estan dibujadas y grabadas por los principales artistas de la corte. Varias polémicas tan chistosas como estravagantes han hecho su lectura interesante y amena. La cuestion de las patatas y judías entre Villergas y Ayguals, la de los sordos y mudos, entre Príncipe y Villergas, la de flacos y gordos entre Ayguals y Zorrilla, nada han dejado que desear á los enemigos de la gravedad y de la tristeza. Vemos con placer en el último número de *la Risa* que el Sr. Ayguals de Izco reta á Fr. Gerundio á delucidar la cuestion de si son mejores los huevos que el chocolate para almorzar. Una polémica de tan original naturaleza, habida entre dos escritores tan célebres y festivos como el Sr. Lafuente y el Sr. Ayguals de Izco, no podrá menos de hacer desternillar de Risa á los lectores; y para que éstos puedan tener una idea exacta de los buenos ratos que les espera, copiamos á continuacion el graciosísimo soneto con que el Sr. Ayguals dá principio á la contienda.

A FR. GERUNDO I.

No es, hermano, solemne disparto
preferir chocolate al desayuno?

No es mas estomacal, mas oportuno,
un par de huevos fritos con tomate?

Me llamareis acaso botarate
porque no tengo estómago frailuno.

Abrase la sesion: pueda cada uno
razones alegar en el debate.

Sus!... á la lid, oh reverendo hermano,
si quereis conquistar laureles nuevos;
y ardase troya cual inmensa fragua.

Cante en buen hora el chocolate ufano;
yo entonaré el busilis de los huevos,
y veremos quien lleva el gato al agua.

Si al mérito literario y tipográfico se hañade el lujo de la parte
material y el primor de los cuatro retratos litografiados que por se-
parado se reparten á los que se suscriben por un tomo, *la Risa* pue-
de competir con lo mejor que se publica en el estrangero.

Recomendamos encarecidamente esta magnífica publicacion así co-
mo *la Carcajada*. Los amantes de las buenas letras deben suscribir-
se á estas dos excelentes obras, si quieren poseer lo mejor que se
ha escrito desde la mas remota antigüedad, hasta nuestros dias, con
los retratos litografiados de los mas célebres escritores nacionales.

A MI QUERIDO PRIMO

Santiago Rubio.

MEDITACION. (1)

La noche se va alejando
Con sus opacos celages,
Rompe el alba sus encajes
El dia viene á alumbrar
Huyen las negras tinieblas,

Desaparece la sombra,
Y sobre la verde alfombra
Vuelve el placer á reinar.
Brilla el sol rojo y sereno
Despues de la noche triste.

(1) La autora de esta composicion cuenta solos 20 años, y muy
pocas á su edad han conseguido como ella ver su nombre impreso en
distintos periodicos al pie de muy regulares composiciones.

A el h
De mil
La bla
Se pre
Hechic
Y es
Mas
Y con
Ay
Y ma
Mas g
Corte
Llega
Y de
Cac

A el hermoso prado visto
De mil flores en Abril;
La blanca y pura azucena
Se presenta candorosa,
Hechicera, magestuosa,
Y es la reina del pensil.
Mas llega el pálido otoño
Y con mano fiera y dura,
¡Ay! destruye tu hermosura
Y marchita caerás.
Mas ¿qué importa que con saña
Corte el cierzo tu carrera?
Llegará otra primavera
Y de nuevo lucirás.
Caen tus hojas marchitas

Y las arrebató el viento;
Otras nacen al momento
Tan bellas como el placer.
Pasala vida del hombre
Llena de angustias y penas
Es una larga cadena
De infortunio y padecer.
En vez de jazmin y rosas,
En vez de bellos caminos,
Sendas cubiertas de espinos
A su paso encontrará.
Y cuando la fiera parca
Ponga fin á su carrera,
Jamás otra primavera
Para el hombre lucirá;

Es hermoso vivir cuando el destino
Se presenta propicio y cariñoso,
Cuando pasan mil días de reposo
Esperanza y amor.
Es hermoso vivir: mas triste y duro
Para el que nunca conoció la dicha,
Que solo le presenta su desdicha
Instantes de dolor.
Yo vi pasar mis días azarosa;
Buscó mi alma afanosa algun consuelo;
Yo pedía con lágrimas al cielo
Calmase mi inquietud,
Mas ¡ay! mi triste suerte en vez de flores
Tristeza y soledad me presentaba;
Entre tedio y pesar, se marchitaba
Mi amarga juventud.
¡Dulce amistad! tu sola has aliviado
De mi pecho la pena y el quebranto;
Tu lograste enjugar mi amargo llanto
Y calmaste mi mal.
Es la amistad aroma delicado,
Es un cariño tierno, delicioso,
La amistad es la vida, es el reposo,
Es dicha celestial.

(Manuela Cambrónero)

ERMERINDA.

NOVELA

POR

D. Cipriano Lopez-Salgado.

*A mi mejor amiga la joven escritora Doña Manuela
Cambronero de la Peña.*

1.º

Eran las cinco de una serena tarde del mes de octubre; los últimos rayos del Sol alumbraban déviles, como una lámpara que arroja los trémulos destellos de su luz sobre las paredes magestuosas de un dilatado templo, y vertía sobre el mundo un color de magestad como si se mirara al traves de un prisma encantador. Todo reposaba en la mas completa calma: las aves habían saludado ya á los últimos rayos del padre de la naturaleza, y reposaban en sus nidos de las fatigas del dia. Todo parecia combidar al reposo y á la meditacion. Sin embargo, un hombre paseaba sin concierto ni orden, y como poseido de la mayor agitacion, en la espesa alhameda de Agüeda, villa situada á la falda del famoso cerro del Moncayo, encanecido por la nieve todo el año, y en particular por la parte que mira al Norte. Nada llamaba la atencion del desconocido, y parecia al genio dominador de la naturaleza, ante cuya presencia habia esta enmudecido: La larga capa en que iba envuelto impedia ver ni una sola parte de su trage interior: pero un ruido continuado y unas largas espuelas donde parecia descansar la capa, no dejaban la menor duda de que una armadura completa cubria su cuerpo. Un sombrero era el único adorno de su cabeza, debajo de cuyas anchas alas brillaban dos ojos como dos llamas en medio de la oscuridad. Su estatura era colosal, y su cuerpo parecia haber sido favorecido por la naturaleza segun el ayre esbelto y magestuoso (que se advertia aun en medio de su violenta agitacion.

La última luz del sol habia desaparecido, la noche cubria al mundo con su manto fúnebre, y el cielo puro y sereno aparecia tachonado de resplandecientes estrellas, astros de la noche y simbolos de la esperanza aun en medio de la mas negra tristeza. Un ruido

De D
y ventas

De D
tiago, E

Del I
Imperial

De D. Juan Lorenzo de Ribera señor de las villas de Lagunilla,
y ventas Blancas.

SONETO.

Cuanto el Ave Imperial debe á su nido,
por que origen les dió tan levantado,
Cuanto le paga con haber volado
Siempre sobre él con vuelo esclarecido.

A Logroño debeis, como nacido
En el de lo sublime, y encumbrado,
Y le pagais habiendo remontado
La pluma en su favor contra el olvido.

A los rayos del Sol, á su elocuencia
Llega de vuestra pluma la alabanza,
Aunque en breve compendio se resuma.

Marte y Palas os vienen por herencia,
Sois retrato de Cesar por la lanza,
Y sois el mismo Cesar en la pluma.

De D. Francisco de Barron y Tejada, caballero del habito de San-
tiago, Regidor perpetuo de Logroño.

SONETO.

Ya vio gozosa nuestra Patria amada,
De los mayores vuestros en los pechos,
Con sangre escritos memorables hechos,
Siendo la pluma la enemiga espada.

Vos con la que quitaís de la celada,
(Ilustre adorno de estrellados techos)
Sublimáis la razon de sus derechos,
Bien defendida si, si mal guardada.

Ellos y vos con mano valerosa,
A la inmortalidad dais sus trofeos,
O rija acero ó pluma en su defensa.

Ella por ellos y por vos famosa,
Honras os da que exceden los deseos,
Y dá, y recibe, y tiene gloria inmensa.

Del Licenciado Bernardino de Robredo, Beneficiado de la Iglesia
Imperial de Palacio de Logroño.

SONETO.

Por fundacion de Brigo venerada,
Vives Logroño, vives aplaudida.

Por tener del gran Julio tanta vida,
Cuanto segunda vez edificada.

Por el brillante acero de su espada,
De el clima mas remoto eres temida,
A tu amago primero, fue vencida
La flor de Lis, de entonces flor de nada.

Vive Logroño pues, á tanta gloria,
Como el tiempo te dá, sin que consuma
La vil envidia, nada á tu memoria.

Pero no su letargo lo presuma,
Si Fernando se opone con su historia,
Y elegante defiende con su pluma.

De D. Ramiro Janez de Barnuevo, sobrino del Autor.
SONETO.

Cayó Cantabria, mas cayó en un suelo
Tan fértil de valor, y de victorias,
Que en caer levantaron sus memorias,
Para la eternidad mas firme el suelo.

Phenix cayó, mas Phenix sin recelo,
Del tiempo, y de mudanzas transitorias,
A llenar renació de nuevas Glorias,
El espacioso cóncavo del Cielo.

Hijos dio al mundo emulos de Marte,
Hijos le dió mayores que el gran Numa,
En la guerra, y la paz milagros nuevos.

Y en solo vos se ve que así reparte,
El valor de las armas y la pluma
Que aventajan al tronco los renuevos.

De D. Pedro de Ariz, y Yanguas caballero del habito de San-
tiago, Regidor perpetuo de la Ciudad de Logroño.

DECIMA.

Guardó al mundo el Patriarca,
Lo que del linage humano,
Huvo de quedar por sano,
Para semilla en el Arca.
Logroño no menor barca.
Tanto á España le salvo.
Cuando á Pelayo guardó.
Y así lo que á el uno el mundo
Debe. España en el segundo
A Logroño que le dió.

De D. Diego
ra.

Entre Logro
Cabe con jus
Recíproca en
Sobre cual
y aunque Lo
Parto, por q
La fama te m
Cuanto va d
Pues si mor
La fama ete

Emula de
A la fama le
Logroño, y
Que á su va
Pues cuand
En su distr
Dejó el bro
Fue materi
Con que ac
Las glorias

En Nomi
diano de C
Santiago, C
de Navarra

De D. Diego Ramirez de Barcas caballero del hábito de Alcántara.

DECIMAS.

Entre Logroño y la fama
Cabe con justa razon,
Recíproca emulacion,
Sobre cual hijo te llama:
y aunque Logroño te aclama
Parto, por que te engendró,
La fama te mejoró,
Cuanto va de tierra á cielo
Pues si mortal te dio el suelo,
La fama eterno te dió.

Emula de gloria tanta,
A la fama le replica
Logroño, y le significa,
Que á su valor se adelanta,
Pues cuando estampó la planta
En su distrito el Frances,
Dejó el bronce, que despues
Fue materia del clarin,
Con que aclamará su fin
Las glorias del Logroñes.

No menos interesada,
Alega la fama y dice,
Que todo lo contradice,
Sin ceder derecho en nada:
Pues si la gloriosa espada,
Con tan logro, é interes,
Le quitó el bronce al Frances,
Fuera de menos momento,
Si ella no diera el aliento,
Con que le aclamó despues.

Mas en competencia tal,
Esta dudosa cuestion,
Quiere un Sabio Salomon
Que sentencia por igual,
Y pues hay tanto caudal,
Dividase el hijo en suma
Nuevo Cesar, nuevo Numa,
Pues no cabe de apretada,
Ni en su clarin tanta espada,
Ni en su timbre tanta pluma.

En Nombre de D. Andres de Alvia Hermano del Autor, Arce-
diano de Cornado, y Canónigo de la Iglesia Apostolica de Señor
Santiago, Consultor del Santo oficio de la Inquisicion, del Reino
de Navarra á Logroño.

SONETO.

Salve gran Madre, que el secundo seno,
Mas fértil dejas, cuanto mas produces,
Y cuando el mundo ilustras con tus luces,
De nuevas luces le conservas lleno.

Gran mina de virtudes, campo ameno,
Cuyas son flores matizadas Cruces,
(Con que no menos en la tierra luzes,
Que con sus Astros cielo el mas sereno)

Salve, y aplaude con piedad materna
Laureles de tus hijos, glorias tuyas,
Y admite de uno, grata los deseos:
Pues (ó del tiempo vencedora eterna)
Ya Marte, ya Minerva les influyas,
Troveos te acumulan á troveos.

A LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LOGROÑO.

Habiendo entendido trata V. S. que el Rey nuestro Señor, que Dios guarde sea servido mandar tenga efecto la merced, que el Rey D. Juan el segundo otorgó á V. S. de voto en Cortes de los Reinos de Castilla, por recompensa de los muchos, y calificados servicios, que V. S. le hizo, continuando el amor, y verdadera lealtad, con que siempre asistió á los Reyes sus antecesores, me ha parecido por hijo de V. S. y la obligacion, que cada acual tiene (segun dice Platon) de servir á su patria, naciendo mas para ella, que para su bien particular, recoger en este Memorial, Comentario, ó fragmentos panegíricos, lo que he hallado de la muy antigua fundacion de V. S. su nobleza, sitio, y grandeza, varias cosas de mucha estimacion, y autoridad, hechos heroicos, acciones valerosas y prudentes de sus hijos en servicio de la verdadera religion, amor, y fidelidad de sus Reyes, no solo en defensa propia, sino en beneficio comun de todo el Reino, y quizá de la conservacion de su libertad, tocando algo de los privilegios, favores, y esenciones, con que sus Reyes honraron, y premiaron su valor y constancia, y algo tambien del agravio, daño y sentimiento de V. S. en no guardárselo, y la obligacion que hay á su cumplimiento, autorizado con doctrina, y ejemplos de filósofos é historiadores antiguos, fuente de la prudencia, politica, y de los nuestros en lo doméstico, probando bastantemente las muchas, y justas causas y razones, que hay para gozar V. S. merced, que tambien supo merecer, por obras y servicios gallardos, y muy importantes, continuados con tanto aumento desde el año 1444, que se concedió, que por sí solos debiera obligar á otorgársela de nuevo, si hoy se hubiera de hacer, como refiere Tácito dijo Cayo Casio al senado Romano, en cierto negocio; y al Reyno de Castilla ser su solicitador: por lo mucho que debe á V. S. como se verá en lo que escribiré. Conviniendo hacerse asi, en buena materia de estado, y conservacion de la Monarquía, por consentir lo fino, y seguro de ella: segun el mismo Tácito, y toda la escuela de los filósofos, politicos, é historiadores antiguos, y modernos, en premiarse servicios personales de mucho merecimiento, con grandes mercedes de provecho y honra; obligando con esto á otros (decia Platon) á

semejante al que
cion y á poco r
ma forma que
las erupciones
ahogado aliente
tardanza de su

Creí, dijo qu
y ya me habia
tante mas donde
mata á un mis
mos perder un

Nuestro com
rece la fortuna
(que los dos no
mi adorada Er
tan necesaria

La calma con
y el nombre de
Lope: rozaron
primieron com
sus ojos brillar
dora á su cont
impedido de o
te despues arro
cir una brillan
meros rayos d

La noche seg
la faz encanta
sobre la tierra
de los espectá
dirigir multip
que arrojando
dose herir con
embrabecidas
tempestad retr
y volviendo á
las otras. Las
sonoro ruido s
tal. Cien y cie
que la suerte
Su furor se al
ficultad de ver
sordo y medic
ban al rozarse
turaleza, pues

semejante al que despedía la armadura del encubierto llamó su atención y á poco rato llegó otro hombre, poco mas ó menos en la misma forma que el de la alhameda. Este arrojó un suspiro semejante á las erupciones violentas de un volcan, como lanzando del pecho el ahogado aliento reprimido por la rabia que le habia causado la tardanza de su contrario.

«Creí, dijo que hubieseis faltado cobardemente á vuestra palabra, y ya me habia causado de esperaros. Si hubieseis tardado un instante mas donde quiera que os hallase os hubiera muerto como se mata á un miserable. El tiempo es precioso, Manrique, y no debemos perder un solo instante.

Nuestro combate tiene que ser á muerte y por si á vos os favorece la fortuna quise ver por última vez á la que es la causa de que los dos nos veamos á esta hora. Quise ver por un momento á mi adorada Ermerinda. Perdonad, D. Lope, si os hice esperar por tan necesaria ocupacion.

La calma con que Manrique pronunció estas palabras, su sentido y el nombre de Ermerinda acabaron de encender la cólera de D. Lope: rozaronse estrepitosamente sus dientes, sus miembros se comprimieron como los de una fiera á quien arrebatan sus cachorros, sus ojos brillaron con mas fuego y dirigieron una mirada amenazadora á su contrario; en cuya aptitud permaneció un momento, como impedido de obrar por el mismo furor que le dominaba. Un instante despues arrojó su capa con la mayor violencia, y se vieron relucir una brillante armadura y la acerada oja de una espada á los primeros rayos de la Luna.

La noche seguia en la mayor calma; su astro claro y sereno como la faz encantadora de una houri celestial tendia sus húmedos rayos sobre la tierra y empezaba á cruzar el cielo sobre el horizonte. Uno de los espectáculos que la luna alumbraba, y sobre el que parecia dirigir multiplicados sus rayos era la lucha de los dos guerreros, que arrojándose intrepidamente el uno contra el otro y amenazándose herir con los terribles golpes de su espada, se asemejaban á las embravecidas olas de la Mar que chocandose movidas por una furiosa tempestad retroceden en medio de los horrendos bramidos del océano y volviendo á su choque, en vano pretenden sobre pujarse las unas á las otras. Las espadas sonaban sobre las templadas armaduras con un sonoro ruido semejante al que hace al quebrarse un anchuroso cristal. Cien y cien golpes se repetian sin la menor intermision, y sin que la suerte se decidiera á favor de ninguno de los combatientes. Su furor se aumentaba á proporcion que se hacia mas visible la dificultad de vencerse. El choque violento de las armaduras, el ruido sordo y medio ahogado de la respiracion, las chispas que arrancaban al rozarse los aceros, y el silencio profundo en que yacia la naturaleza, pues ni una ligera brisa movia la oja mas suelta de un

A LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LOGROÑO.

Habiendo entendido trata V. S. que el Rey nuestro Señor, que Dios guarde sea servido mandar tenga efecto la merced, que el Rey D. Juan el segundo otorgó á V. S. de voto en Cortes de los Reinos de Castilla, por recompensa de los muchos, y calificados servicios, que V. S. le hizo, continuando el amor, y verdadera lealtad, con que siempre asistió á los Reyes sus antecesores, me ha parecido por hijo de V. S. y la obligacion, que cada acual tiene (segun dice Platon) de servir á su patria, naciendo mas para ella, que para su bien particular, recoger en este Memorial, Comentario, ó fragmentos panegíricos, lo que he hallado de la muy antigua fundacion de V. S. su nobleza, sitio, y grandeza, varias cosas de mucha estimacion, y autoridad, hechos heroicos, acciones valerosas y prudentes de sus hijos en servicio de la verdadera religion, amor, y fidelidad de sus Reyes, no solo en defensa propia, sino en beneficio comun de todo el Reino, y quizá de la conservacion de su libertad, tocando algo de los privilegios, favores, y esenciones, con que sus Reyes honraron, y premiaron su valor y constancia, y algo tambien del agravio, daño y sentimiento de V. S. en no guardárselo, y la obligacion que hay á su cumplimiento, autorizado con doctrina, y ejemplos de filósofos é historiadores antiguos, fuente de la prudencia, política, y de los nuestros en lo doméstico, probando bastantemente las muchas, y justas causas y razones, que hay para gozar V. S. merced, que tambien supo merecer, por obras y servicios gallardos, y muy importantes, continuados con tanto aumento desde el año 1444, que se concedió, que por sí solos debiera obligar á otorgársela de nuevo, si hoy se hubiera de hacer, como refiere Tácito dijo Cayo Casio al senado Romano, en cierto negocio; y al Reyno de Castilla ser su solicitador: por lo mucho que debe á V. S. como se verá en lo que escribiré. Conviniedo hacerse así, en buena materia de estado, y conservacion de la Monarquia, por consentir lo fino, y seguro de ella: segun el mismo Tácito, y toda la escuela de los filósofos, políticos, é historiadores antiguos, y modernos, en premiarse servicios personales de mucho merecimiento, con grandes mercedes de provecho y honra; obligando con esto á otros (decia Platon) á

semeja
cion y
ma for
las eru
ahogad
tardan
Crel
y ya m
tante r
mata á
mos p
Nue
rece l
que le
mi ad
ten no
La e
y el n
Lope:
primi
sus oj
dora á
imped
te des
cir un
meros
La
la faz
sobre
de los
dirigi
que a
dose b
embra
tempe
y vol
las ot
sonor
tal. C
que d
Su fu
ficuli
sordo
ban a
tural

semejante al que despedía la armadura del encubierto llamó su atención y á poco rato llegó otro hombre, poco mas ó menos en la misma forma que el de la alhameda. Este arrojó un suspiro semejante á las erupciones violentas de un volcan, como lanzando del pecho el ahogado aliento reprimido por la rabia que le habia causado la tardanza de su contrario.

Creí, dijo que hubieseis saltado cobardemente á vuestra palabra, y ya me habia cansado de esperaros. Si hubieseis tardado un instante mas donde quiera que os hallase os hubiera muerto como se mata á un miserable. El tiempo es precioso, Manrique, y no debemos perder un solo instante.

Nuestro combate tiene que ser á muerto y por si á vos os favorece la fortuna quise ver por última vez á la que es la causa de que los dos nos veamos á esta hora. Quise ver por un momento á mi adorada Ermerinda. Perdonad, D. Lope, si os hice esperar por tan necesaria ocupacion.

La calma con que Manrique pronunció estas palabras, su sentido y el nombre de Ermerinda acabaron de encender la cólera de D. Lope: rozaronse estrepitosamente sus dientes, sus miembros se comprimieron como los de una fiera á quien arrebatan sus cachorros, sus ojos brillaron con mas fuego y dirigieron una mirada amenazadora á su contrario; en cuya aptitud permaneció un momento, como impedido de obrar por el mismo furor que le dominaba. Un instante despues arrojó su capa con la mayor violencia, y se vieron reducir una brillante armadura y la acerada oja de una espada á los primeros rayos de la Luna.

La noche seguía en la mayor calma; su astro claro y sereno como la faz encantadora de un houri celestial tendía sus húmedos rayos sobre la tierra y empezaba á cruzar el cielo sobre el horizonte. Uno de los espectáculos que la luna alumbraba, y sobre el que parecia dirigir multiplicados sus rayos era la lucha de los dos guerreros, que arrojándose intrepidamente el uno contra el otro y amenazándose herir con los terribles golpes de su espada, se asemejaban á las embravecidas olas de la Mar que chocandose movidas por una furiosa tempestad retroceden en medio de los horrendos bramidos del océano y volviendo á su choque, en vano pretenden sobre pujarse las unas á las otras. Las espadas sonaban sobre las templadas armaduras con un sonoro ruido semejante al que hace al quebrarse un anchuroso cristal. Cien y cien golpes se repetian sin la menor intermision, y sin que la suerte se decidiera á favor de ninguno de los combatientes. Su furor se aumentaba á proporcion que se hacia mas visible la dificultad de vencerse. El choque violento de las armaduras, el ruido sordo y medio ahogado de la respiracion, las chispas que arrancaban al rozarse los aceros, y el silencio profundo en que yacía la naturaleza, pues ni una ligera brisa movía la oja mas suelta de un

arbol, todo parecia dar á entender que aquellos guerreros eran los genios de los volcanes y de las tempestades que se disputaban el derecho de presidir uno solo tan sublimes como aterradoras escenas, usando cada uno de sus armas para vencer á su contrario.

Largo tiempo estuvo la suerte siendo simple espectadora de tan horrenda lucha, hasta que por fin puso su mano en la espada de Manrique, y no tardó este en ver tendido en tierra á su contrario y bañado en su propia sangre.

Un oprimido suspiro y el nombre de Ermerinda fueron los únicos sonidos que salieron de aquel pecho traspasado por el acero de Manrique. Este embainó su espada, recogió su capa, y envuelto en ella cruzó rapidamente la espesa alhameda, entró en el pueblo y se perdió entre las encruzijadas de sus calles.

(Se continuará)

ANUNCIOS.

MEMORIAS PATRIOTICAS

DE D. T. SERRANO SERVER,

oficial de la comision de estadística y antes de la biblioteca nacional, subteniente hanorario de ejército, condecorado con varias cruces &c.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Dos palabras tan solo tengo que decir sobre esta humilde publicación. Mi amor al estudio me hizo consagrar al de las ciencias mas útiles los últimos diez años del anterior reinado, durante los cuales tuve la honra de ser discípulo de cuantos célebres profesores contaba Madrid: el deseo de servir de algun modo á mi patria, así que reapareció en su horizonte la aurora de la libertad, me movió á presentar al gobierno diferentes pensamientos y trabajos que creí de interés público y favorecieron con no merecidos elogios algunas sábias corporaciones: los disturbios y trastornos consiguientes á una minoría de rey tan crítica y borrascosa como la que acabamos de pasar, es crelizaron aquellos proyectos é hicieron inoportunos otros

no menos
que en ép
chen com
cidirme á
séries ó t
memorias
y dando á
res trabaj
artículos

1.º M
á la Esp
important
2.º M
establec
sulados
3.º M
plan de u
4.º C
organiza
5.º I
6.º I
7.º I
8.º M
embellec
9.º I
de la in
Y 10
ciones d

Esta
cada m
ciones.

El pr
cias fran
corrient

Se su

Obra

ANA

no menos patrióticos de que me ocupaba; y únicamente la idea de que en época mas bonancible, que parecia acercarse, acaso aprovechen como apuntes á los verdaderos amantes del país, ha podido decidirme á publicar las primicias de mis escasos conocimientos en dos series ó tomos de poco volumen; comprendiendo en el primero mis memorias y exposiciones al gobierno desde 1843 hasta el presente y dando á luz en el segundo, si aquel tuviere aceptación, ultteriores trabajos y materiales que juzgo interesantes; entre ellos muchos artículos científicos sobre la industria española y su administración.

Materias que contendrá el primer tomo.

1.^a Memoria sobre la conducta económico-política que conviene á la España respecto á la América del Sur; y proyecto de un viaje importante.

2.^a Memoria sobre el influjo del comercio y programa para el establecimiento de cátedras de derecho mercantil español en los consulados de Madrid, Barcelona y la Habana.

3.^a Memoria sobre la importancia de la estadística, necesidad y plan de una cátedra de esta ciencia.

4.^a Observaciones acerca de este ramo y proyecto de bases para organizarlo científicamente.

5.^a Pensamiento altamente filantrópico.

6.^a Proyecto y plan de un seminario político.

7.^a Proyecto y plan de un observatorio meteorológico normal

8.^a Memoria sobre el modo mas pronto, sencillo y económico de embellecer los alrededores de Madrid.

9.^a Proyecto de un viaje científico-esplorador de los adelantos de la industria extranjera.

Y 10.^a Notas acerca de la historia de estas propuestas y adiciones del autor á las mismas.

Condiciones de la Suscripción.

Esta obra se publicará por entregas de tres pliegos de impresión cada una, con el mismo carácter de letra que las presentes condiciones.

El precio de cada entrega será 3 rs. en Madrid y 4 en las provincias franco de porte, y salió á luz la primera á principios de enero corriente y seguirán las restantes semanalmente.

Se suscribe en Logroño en la librería de Ruiz.

Obras nuevas que se hallan de venta en la Imprenta-librería de este periódico.

ANALES de la Inquisición obra recientemente publicada con 200

Grabados en madera y 32 láminas litografiadas. Un tomo en 4.^a abultado. Quedan muy pocos ejemplares de la edicion. 70

VIDA de nuestro Señor Jesucristo, según el texto sagrado de los cuatro Evangelios. Adornada con 100 grabados en madera, intercalados en el texto, Madrid, libreria Europea. Edicion de 1843. Un tomo en 8.^o 10.

GENIO del Cristianismo ó bellezas de la Religion cristiana. Por el Vizconde de Chateaubrian, traducida nuevamente al Español, con arreglo á la octava edicion francesa. Por D. José Mach y Labores. Edicion de 1842. Tres tomos en 8.^o con láminas. 40

ESCENAS Matritenses, por el curioso Parlante. Tercera edicion, corregida y aumentada por el autor, y adornada con láminas y el retrato del curioso Parlante grabado en acero. Madrid. Cuatro tomos en 8.^o marquilla. 60

OBRAS en prosa de Silvio Pellico. Mis prisiones. Memorias del autor, traducidas del original italiano por J. Clausás. Las precede una noticia biográfico-crítica por A. de Latour, y las completan notas y aclaraciones históricas de Pedro Maroncelli-Deberes del hombre traducidos por M. Milá. Un tomo de 325 páginas. 14

LELIA. Espiridion; por Jorje Sand. Traducidas, la primera por D. J. Tió y la segunda por D. J. de Luna. Dos tomos el primero de 333 páginas y el segundo de 354. 28

VIDA y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache, por Aleman. Dos tomos de 300 páginas. 28

DICIONARIO geográfico-histórico de España por la Real academia de la historia. Comprende el reino de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipuzcoa; dos tomos en 4.^o mayor. 82

COMPENDIO

de la vida y milagros de Santo Domingo de Lacalzada, fundador de la ciudad de su nombre, honor de la Rioja, gloria de la Nacion española, y Patron del Obispado de Calahorra y Lacalzada con su Novena: 2.^a edicion corregida con esmero y adicionada en el año de 1843 por D. Florio del Rio, Presbítero Secretario Capitular de su Santa Iglesia Catedral. Un tomo en 8.^o con una lámina.

Se vende en dicha Ciudad en la libreria y casa de comercio de D. Venancio Regidor á 4 rs. en rustica y 6 en pasta, y á los mismos precios en Logroño en la de Ruiz.

ERRATA.—En el número anterior, en la composicion á Florio una mañana, verso último, donde dice *maña*, léase *mañana*.

Logroño, Imprenta de Ruiz.

Núm.^o 4.

Se publica
calle de la
en esta C
trimestre
porte. Se

En qu
sidad de

Nada
que para
tacion al
tan funes
ruina de
no á lo q
to del lab
y por con
tal ó inte
dio de la
trario, q
cado á de
to les ha
cion y v
que sobr
la agricu
alcanza
como ten
alguna co
brador, y
dad de q
escuelas
gir por p